

**IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,  
Nr. 27 / mayo 2009**

endeudamiento del Estado. Pero sólo estará justificado si el dinero se coloca acertadamente. Para nosotros en Alemania un uso inteligente significa:

- Que seamos conscientes de que una crisis global exige una respuesta global. Esto exige una nueva calidad de cooperación internacional. A Alemania por ser la economía más grande de la UE le corresponde un papel rector. Se trata de enfrentarse a una crisis con todo el ímpetu que supone el esfuerzo común de 500 millones de ciudadanos. Aprovechemos la crisis para dar un nuevo vigor a la unidad de Europa.

- Operamos enfatizando dar una nueva ordenación a los mercados financieros internacionales. Para ello hay que contar con orientaciones básicas. Los Bancos deben operar con una mayor cuota de capital propio. Esto favorece la percepción del riesgo. El mercado financiero necesita mayor protección del consumidor. Los banqueros no deben ser retribuidos por el volumen del negocio, sino por la satisfacción de los clientes día tras día. No debe haber ninguna área, instituto y producto financiero que no esté regulado y las grandes instituciones financieras han de ser sometidos internacionalmente a una vigilancia uniforme.

- No regalamos el dinero a los Bancos. Exigimos contraprestaciones en forma de codecisión, intereses y colaboración para superar las crisis. Los contribuyentes se comprometen con importantes cantidades de dinero. Por eso el Estado tiene responsabilidad. Y no pueden ser excluidas participaciones estatales transitorias. La defensa de la propiedad privada, que es un factor constitutivo de la libertad y del bienestar, no resultaría afectada por ello.

- En cualquier tipo de circunstancias es válido que la capacidad financiera del Estado tiene sus límites. También los Estados pueden perder su credibilidad crediticia. No debemos arriesgarnos a que esto suceda. Por eso nos obligamos ahora de modo vinculante, a reconducir las deudas del Estado en cuanto sea superada la crisis. No debemos desplazar la cuestión de la justicia intergeneracional al futuro. Nos encontramos ante un test de la credibilidad del mantenimiento compartido de nuestra sociedad.

Como País situado en el centro de Europa y como nación exportadora estamos abocados al libre comercio y a que en él participen el mayor número posible de naciones. De aquí se deduce para nosotros otro compromiso de acción:

Los alemanes debemos interesarnos especialmente por la rápida terminación de las negociaciones en curso para facilitar el comercio de forma amistosa con los países en vías de desarrollo. El Director General de la OMC, Pascal Lamy, me ha informado que el 80% de las cuestiones en discusión están ya aprobadas. Se necesita un último esfuerzo, razón y voluntad política para que el comercio mundial y la creación de confianza en todo el mundo reciban un impulso. La UE debería enarbolar la bandera. También su futuro depende de la apertura de los mercados mundiales. Y debemos oponernos enérgicamente en el mercado interior europeo a todas las tendencias proteccionistas. (Continúa en el Nº 28, Junio 2009)

**Prof. Dr. Horst Köhler**



*Horst Köhler nació el 22 de febrero de 1943 en la polaca Skierbieszów. Su familia encontró en 1957 en Ludwigsburg una nueva patria. Allí hizo Köhler sus estudios de bachillerato y el servicio militar. Después estudió Ciencias Económicas en Tübingen. Se licenció en 1977. Ya en 1976 ingresó Köhler en el departamento central del Ministerio Federal de Economía.*

*Vinieron a continuación otras actividades políticas. Entre otras negoció Köhler, como Secretario de Estado del Ministro de Economía Theo Waigel, la Unión Monetaria alemana y en 1993 como negociador principal en el Tratado de Maastricht la Unión Monetaria Europea. Después de 5 años como Presidente de la Asociación alemana de Cajas de Ahorro y entidades de Crédito fue el segundo Presidente del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo en Londres. En el año 2000 pasó a ser el Director del Fondo Monetario Internacional (FMI) en Washington. Horst Köhler es desde el 1 de julio del año 2004 el Presidente de la República Federal de Alemania.*

Traducción al castellano: realizada por el Prof. Dr. Eugenio Recio Figueiras.  
Fuente: „Welt on line“ 24 Marzo 2009.

**IDOE – Instituto de Dirección y Organización de Empresas, Universidad de Alcalá,  
Nr. 27 / mayo 2009**

Prof. Dr. Horst Köhler

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE ALEMANIA HORST KÖHLER EN BERLÍN  
SOBRE LA CRISIS FINANCIERA Y ECONÓMICA**

**“El pasado 24 de marzo del presente año el Presidente de Alemania Prof. Dr. Horst Köhler pronunció en la Elisabethkirche de Berlín una brillante Conferencia aclarando la situación actual de nuestras Sociedades como consecuencia de la crisis financiera y sus consecuencias en la vida económica y social más allá de los intereses de cada uno y de cada país. Ha sido una clara exposición que integra todas las dimensiones de esta crisis, analizando con gran realismo el proceso que le ha precedido y la asunción de las responsabilidades. La alta valoración unánime de esta conferencia marcan, sin duda, las exigencias de una respuesta basada en el compromiso y la responsabilidad.”**

**“Les quiero comunicar la historia de un fracaso”**

Sucedió en Praga en septiembre del año 2000. Era nuevo en el cargo de Director y gestor del FMI. Mi objetivo era hacer del FMI un centro excelente para la estabilidad del Sistema financiero internacional. El desarrollo de los mercados financieros me causaba preocupación. No podía aclararme en el gigantesco volumen financiero con productos supercomplicados. Comencé a crear en el FMI grupos de expertos en política del mercado de capitales. Esto no lo vieron todos con agrado. Y me sorprendió que los Estados del G 7 sólo con vacilaciones quisieran prestarse a un análisis de sus sectores financieros; tales análisis fueron aprobados por los Estados Miembros del FMI en 1999 como consecuencia de la crisis asiática.

Muchos que conocían muy bien el tema, advirtieron del riesgo creciente de una crisis del sistema. Sin embargo, en las principales capitales de los países industriales no se prestó atención a estas advertencias: faltaba la voluntad para imponer la primacía de la Política sobre los mercados financieros.

**Todos los continentes se encuentran afectados**

Ahora se han roto los grandes enredos y vivimos una crisis, cuya solución puede caracterizar al siglo XXI. Yo pienso que para bien, si aprendemos de los males.

Pero todavía sigue extendiéndose la recesión. Todos los continentes están afectados. La crisis financiera se ha contagiado, rápida como un rayo, a la economía real. Ayer era todavía Alemania campeona mundial de las exportaciones. Un título de orgullo que hoy se nos cae por tierra. Los pedidos se reducen a una velocidad como nunca se ha conocido.

Es una buena señal el que la mayor parte de las Empresas de Alemania intenten evitar los despidos. Saben que sus muy motivados y bien cualificados

trabajadores y trabajadoras se necesitarán urgentemente si quieren superar la crisis. Pero debemos ser honrados, Empresas solamente podrán asegurar su supervivencia y con ella, al mismo tiempo, los puestos de trabajo si prescindien de algunas trabajadoras y trabajadores. Debemos aceptar que el paro en Alemania va a aumentar de nuevo.

Algunos se preguntan: ¿no podemos salirnos de la globalización? Pero una economía en la que desde el pan a las camisas, desde el ordenador hasta el coche, todo deba ser producido en el propio país, ya no es concebible. El abandono de los mercados internacionales anularía nuestro bienestar en muy poco tiempo. Situémonos, por tanto, con responsabilidad. Esta se identifica con nuestro interés. Nosotros vendemos la mitad de nuestra producción económica en el extranjero. La economía mundial es nuestro destino. Por eso hemos de esforzarnos ahora activa y constructivamente colaborando a nivel internacional para conseguir la superación de la crisis.

**La humanidad navega en un mismo bote**

La gran oportunidad de la crisis consiste en que ahora todos podemos aprender que a la larga nadie podrá conseguir ventajas sólo para sí. La humanidad navega en el mismo bote. Y los que se encuentran en un bote deben ayudarse. Utilidad para uno mismo en el siglo XXI significa: preocuparse unos por otros. Sobre todo, los que estamos en el Norte debemos cambiar nuestra manera de pensar. En nuestra tierra vivimos ahora unos 6,5 miles de millones de seres humanos. Sólo un 15% de ellos viven en condiciones como las nuestras. Más de dos mil millones de seres humanos deben arreglarse con dos dólares al día y mil millones hasta sólo con un dólar. No debemos por más tiempo tratar de convencernos de que esto sea justo. Seguridad, bienestar y paz sólo se darán a la larga en los países industrializados, si hay más justicia en el mundo. Necesitamos una política de desarrollo para

todo el planeta. Esto significa: los países industrializados –también Alemania- deben preguntarse que se debe cambiar en ellos para asegurar un buen futuro para el mundo.

El Gobierno Federal y el Parlamento Federal durante los últimos meses han demostrado capacidad de acción y evitado un accionismo a corto plazo. Su palabra tiene peso también en el Management de la crisis europea e internacional. En Alemania nuestro Gobierno se encuentra ante contextos y decisiones muy difíciles. Afectan al bien y al mal de muchos seres humanos. Ninguno tiene recetas eficaces. No podemos tener ninguna seguridad sobre nuestros pasos concretos ni sobre las dificultades con las que nos hemos de encontrar. Pero podemos confiar en que la dirección escogida es acertada. Toda propuesta sería debe ser seriamente sopesada.

Debatir por la mejor solución pertenece a la democracia. Tampoco en vísperas de unas elecciones federales está permitido liberarse de la responsabilidad de Gobierno. La población exige, precisamente en la crisis, que su Gobierno actúe de un modo decidido y aplique soluciones que también pasado mañana serán asumibles. La crisis no es ninguna cortina para luchas visibles. Lo cual es una prueba de consistencia para la democracia en su conjunto. Muchas ciudadanas y ciudadanos están inseguros. Se preguntan sobre lo que nos espera y sobre lo que debe hacerse. Ven las remuneraciones de los banqueros, las pérdidas de los depositantes, la crisis de muchas empresas y los enormes programas de ayuda de los Estados. Y muchos empiezan a dudar sobre el valor y la sostenibilidad del Sistema de economía de mercado.

Las personas necesitan más información y aclaraciones sobre lo que ocurre. Quieren saber cómo pueden salir adelante con sus propias ideas y concepciones. Parlamentos y Gobiernos Federales y en los Länder han de contar para la superación de la crisis con la colaboración y el apoyo de las ciudadanas y ciudadanos. Se trata de encontrar nuevos caminos entre todos. Al comienzo está la pregunta: ¿cómo se ha llegado a esta crisis?

#### **Pérdida de perspectiva y amplitud de miras**

Todavía no conocemos todas las causas. Pero mucho ha quedado ya claro. Mucha gente con muy poco capital propio pusieron en movimiento gigantescas palancas financieras. A lo largo de muchos años se consiguió hacer “listas” a las personas: las deudas son un valor por sí mismas, solamente basta con negociar con ellas. Los Bancos compran y venden cada vez más

títulos, pero ellos mismos no conocen sus consecuencias. Por encima de todo estaba la maximización a corto plazo de los beneficios.

También reputados institutos bancarios alemanes perdieron, al operar con riesgo, perspectiva y amplitud de miras. Esto pudo suceder únicamente porque renunciaron a la fidelidad a su propia cultura: a aquella que a estas casas les había conducido a su grandeza e importancia –el sentido por la estabilidad del valor del dinero, el respeto por el ahorrador y el pensamiento a largo plazo. También los Bancos pueden crear valor de forma duradera y se ven como parte de la sociedad y asumidos por ella. Para ello han de respetar el principio fundamental de nuestra Constitución: la propiedad crea obligaciones. Su utilización debe servir también al bien común. Sin embargo, la acumulación de pirámides financieras se convirtió para muchos en un objetivo en sí mismo, sobre todo, para los llamados Bancos de Inversión. De esta manera no sólo se han alejado de la economía real, sino también de la sociedad en su conjunto. En ello había también cuestiones de responsabilidad y de dignidad. Lo que para muchos ha llegado a perderse es el criterio: algo así no se hace.

Hasta hoy seguimos esperando una adecuada autocritica de los responsables. Por no hablar de una adecuada compensación por los daños causados. Por ahora la sangre se paraliza en las venas de las finanzas internacionales. Esto tiene consecuencias para todos, también para nosotros: las Empresas necesitan créditos para invertir y para ello deben colaborar los Bancos. Pero todavía siguen desconfiando unos de otros. Se aferran fuertemente al dinero que les queda. La crisis financiera causa inseguridad y paraliza por todo el mundo el espíritu empresarial. Vivimos las consecuencias de la falta de transparencia, de la laxitud, de la insuficiente vigilancia y de decisiones arriesgadas sin el compromiso personal. Vivimos las consecuencias de una libertad sin responsabilidad.

#### **Nosotros hemos configurado este mundo**

Mostrar a los culpables y procurar reparaciones al corto plazo no son suficientes si queremos sacar una profunda enseñanza de la crisis. Porque hay un punto que nos afecta a todos. Aunque el bienestar en el mundo occidental, en Europa, y también en Alemania, desde hace 70 años ha aumentado de modo constante, el endeudamiento público ha aumentado también de un modo continuo. Se propone un cambio para el futuro y se promete reducirlo. Esto no ha ocurrido hasta hoy.

Porque nos consolamos con los esfuerzos que lleva consigo cada reducción de la deuda. Transferimos el cambio a nuestros hijos y nietos y nos tranquilizamos con que el crecimiento económico les facilitará la realización de ese cambio. Ahora la crisis se presenta ante nuestros ojos: todos hemos vivido por encima de nuestras posibilidades.

La crisis ha surgido de los países industrializados, de aquellos que hasta ahora se han sentido más fuertes. Y arroja un rayo de luz sobre las contradicciones que han tenido lugar en las pasadas décadas en el mundo industrializado. Nosotros mismos hemos configurado este mundo. Pero nos encontramos siempre menos cómodos en él. De esta manera aumenta la diferencia entre las nuevas exigencias de la realidad y nuestra aspiración a que todo permanezca igual. Y nos hemos convencido de que no hay ningún camino real que resuelva estas contradicciones: nos hemos convencido de que el crecimiento económico permanente es la respuesta a estas cuestiones. En tanto crezca el producto interior bruto, así pensamos, podremos financiar todas las aspiraciones que han crecido en nuestro corazón y, al mismo tiempo, podremos correr con los costes que se han de afrontar en un nuevo mundo.

Los mercados financieros eran máquinas de crecimiento. Largo tiempo funcionaron bien. Por eso las hemos dejado con tranquilidad. El resultado ha sido carencia de límites y pérdida de compromisos. Ahora hemos comprobado que el mercado solo no funciona correctamente. Se necesita un Estado fuerte que imponga reglas al mercado y vele por su ejecución. Pues la economía de mercado vive de la competencia y de la limitación del poder económico.

Vive de la responsabilidad y del compromiso personal por la propia acción; necesita transparencia y fidelidad al derecho. Las personas deben poder confiar en todo esto.

#### **Libertad sin límites genera destrucción**

Esta confianza se ha perdido ahora. A los mercados financieros les falta una fuerza ordenadora. Se han liberado de los Estados. La crisis nos muestra: libertad sin límites genera destrucción. El mercado necesita reglas y moral. Y todavía debemos saber más: la libertad es un bien que hace fuertes. Pero no debe convertirse en un derecho de los poderosos. Pues esto es la guillotina de la libertad: ella puede generar un germen de autocomplacencia en aquellos que a través de ella han llegado a sentirse satisfechos y fuertes. Y la idea de que puede

haber libertad sin responsabilidad. La libertad no es ningún derecho originario de reservarse los mejores puestos para sí. Debemos aprender a no asumir la libertad sólo para nosotros, sino a posibilitarla también para los demás. La credibilidad de la libertad se puede medir: en nuestra capacidad de participar en las oportunidades. Esto es hacia dentro y hacia fuera. Y en nuestra disponibilidad para la responsabilidad por los demás y por el bien de todos. Si conseguimos realizar esto, fomentaremos lo mejor de los seres humanos que hay en nosotros.

Por esto: precisamente la crisis confirma el valor de la Economía Social de Mercado (ESM). Es algo más que una ordenación económica. Es un orden de valores. Une libertad y responsabilidad para utilidad de todos. Contra esta cultura se ha actuado. Descubramos de nuevo el rendimiento cultural de la ESM. Afecta a todos, sobre todo, a los actores de los mercados financieros, que deben sacar y aprender modestia.

Pero la crisis también desarrolla su propio bien: lo que, por ejemplo, Barack Obama pretende para la economía y la sociedad de los EE.UU., se asemeja, en líneas generales, a nuestro modelo de ESM. Esto muestra también: los alemanes tienen algo que ofrecer para la superación de la crisis.

Nuestro Gobierno y nuestros Parlamentarios se enfrentan a un desafío inmenso. Deben asumir una doble tarea de configuración: por una parte, se trata de impedir que se enreden en una espiral que ella misma se refuerza en su tendencia hacia abajo. Y, al mismo tiempo, deben crear los fundamentos para la estabilidad y el bienestar en un mundo que está experimentando un cambio profundo.

#### **La crisis global exige una respuesta global**

Lo inmediato ha de ser restablecer la circulación monetaria. Hablamos de la base vital de la economía. Debe cuidarse de que en ella las personas que trabajan duramente y se mantienen fieles a las reglas tengan trabajo también mañana. Al mismo tiempo se trata de enfrentarse a una recesión duradera a nivel mundial. Y los mercados financieros internacionales necesitan un nuevo orden a través de mejores reglas, vigilancia efectiva y eficiente actuación. En estos tres temas se trabaja. La Política ha reaccionado de un modo rápido y decidido. Los Bancos serán ayudados con capital y garantías, con lo que el circuito monetario no quedará totalmente paralizado. Los programas coyunturales crean demanda y ayudan a las Empresas a salir de la crisis. Las ayudas públicas para Bancos y Empresas cuestan mucho dinero. Por ello se asume un mayor